

Oro parece. Lúa Coderch en el Nivell Zero Gold alike. Lúa Coderch at the Nivell Zero

POR / BY ALEXANDRA LAUDO [HEROÍNAS DE LA CULTURA]

Desde su institución, la Fundació Suñol articula su actividad expositiva principalmente sobre dos ejes: por un lado está la programación entorno a la colección de Josep Suñol, de la cual se van mostrando selecciones específicas en las dos plantas del edificio de Passeig de Gràcia; por otro está la programación del Nivell Zero, situado en el patio de manzana anexo al edificio de la Fundación, con la cual la entidad quiere favorecer la producción artística de vanguardia y dar visibilidad a la creación más actual. Esta programación se despliega a través de los llamados “Actos”, que mayoritariamente son exposiciones monográficas de jóvenes artistas contemporáneos. Desde un primer Acto 0 que tuvo lugar en el otoño de 2007, se han sucedido en el Nivell Zero multitud de pequeñas exposiciones y actividades de formato experimental, hasta llegar al actual *Acto 30: Lúa Coderch, Oro*, una magistral video-instalación firmada por la artista Lúa Coderch.

La propuesta central de *Oro* es una pieza videográfica de poco menos de treinta minutos en la que una voz en off va hilvanando pequeñas anécdotas con reflexiones de distinta índole y comentarios analíticos de algunas imágenes, dando lugar a una seductora deriva auditiva que discurre en paralelo a la narración visual. Ésta, a su vez, está compuesta por varias secuencias visuales que, aunque funcionan autónomamente, avanzan estableciendo referencias las unas a las otras, desencadenando ecos formales y lingüísticos entre ellas. A nivel temático, la pieza se erige como una especulación sobre la noción de apariencia (y por lo tanto, sobre el concepto de imagen), y sobre cómo ésta puede constituir el fundamento en base al cual se construyen socialmente el valor y el sentido de las cosas. *Oro* aborda, directa o indirectamente, cuestiones que tienen que ver con la relación entre esencia y superficie, entre continente y contenido, y explora cómo estas dicotomías intervienen en la conformación de las nociones de confianza, transparencia, credencial, y fraude, entre otras. Así descrita, *Oro* podría parecer un espeso tratado estético-ontológico, pero es de hecho todo lo contrario: aunque aborda este tipo de cuestiones sesudas, lo hace a través de un discurso próximo y llano, incluso divertido en ocasiones, que engancha al espectador desde el primer momento. Tal vez parte de este magnetismo viene dado por el recurso de la artista de construir el relato desde la primera persona, incorpo-

Since it was founded the Fundació Suñol undertakes its exhibition programme along two main axes: on the one hand works that are connected with the Josep Suñol collection from which specific selections are displayed over the two floors of the building on Passeig de Gràcia; while on the other hand the Nivell Zero, located within the city-block courtyard, an annexe to the Foundation building, where the institute aims to promote more avant-garde artistic production and give greater visibility to contemporary works. This programme is undertaken through so called 'acts' consisting mainly of monographic exhibitions featuring young contemporary artists. Since the first Act 0 which took place back in the autumn of 2007 there have been numerous small scale exhibitions and experimental format activities at Nivell Zero up till now with *Act 30: Gold*, an masterful video-installation created by the artist Lúa Coderch.

The main element featured in *Gold* is a video art piece lasting less than thirty minutes in which an off-camera voice recalls anecdotes and reflections of different kinds with analytical comments regarding some of its images, accompanied by a seductive audio commentary that runs parallel to the visual narrative. This in turn, is made up of several visual sequences which, though they operate autonomously, they establish common references with one other as they progress, triggering linguistic and other formal echoes between them. On a thematic level, the piece is constructed as a speculation on notions to do with appearances (and by extension, to the concept of image), and how it can form the basis upon which the social value and our sense of things is constructed. *Gold* addresses, directly or indirectly, issues having that have to do with the relationship between essence and surface, between container and content, and explores how these dichotomies are involved in shaping notions of trust, transparency, credibility and fraud among other things. Thus described, *Gold* might seem like a dense treatise on the aesthetic-ontological but is in fact quite the opposite: while it addresses such weighty issues, it does so in a warm and even an entertaining manner engaging with the viewer from the beginning. Perhaps part of this magnetism derives from the action of the artist in narrating the story in the first person, incorporating anecdotes and comments therein that relate to



Oro (fotograma / still), 2014. Video (color, audio / colour, audio)



Oro (fotograma / still), 2014. Video (color, audio / colour, audio)



Oro (fotograma / still), 2014. Video (color, audio / colour, audio)



Oro (fotograma / still), 2014. Video (color, audio / colour, audio)

rando en él anécdotas y comentarios que refieren a su origen y a su trayectoria, al menos aparentemente. Y no utilizamos este adverbio a la ligera, ya que algo muy interesante del vídeo de Coderch es cómo el contenido temático de la obra, la reflexión sobre la apariencia y sobre la tensión entre forma y fondo, no se desarrolla únicamente en un plano teórico o discursivo, sino que de manera sutil e inteligente se infiltra en muchos de los elementos que conforman la pieza: desde la impostura de recurrir a una voz femenina de acento peruano (cuando una de las primeras cosas que nos explica esa voz es que quién habla -supuestamente la artista- nació en Perú pero no guarda memoria alguna de esa etapa de su vida), a la correlación estética que se establece entre muchas de las imágenes del vídeo y los elementos que conforman la instalación en el espacio expositivo, pasando por la ambigüedad formal de algunos de estos objetos. En este sentido destaca, por ejemplo, un elemento rectangular cuya superficie está hecha de espejo, y que por lo tanto, más que emitir una información sobre su propia condición, refleja la del entorno; o la de un panel forrado con lo que en la distancia parece una tela africana -presente también en el vídeo-, pero que en el espacio resulta ser una reproducción en papel; una tela que, a su vez, tiene un estampado con cofres cerrados y cofres semiabiertos vacíos, motivo que refuerza desde la iconografía el discurso que Coderch construye sobre lo aparente y lo esencial, sobre lo estético y lo especulativo.

Otro aspecto muy interesante de *Oro* es cómo entre las imágenes que conforman la narración visual aparecen múltiples referencias a obras anteriores de la artista. A modo de ejemplo: una reproducción del libro *Debt* es la base de su obra *El aspirante*; la imitación de una superficie de madera en un hinchable de plástico nos remite al colosal proyecto que Coderch presentó en la Fundació Miró la pasada temporada; una estructura tubular nos recuerda tanto a *Mueble-bar* como a *Eco TGWENDOHM*, como también nos lleva a ésta última obra un pájaro artificial que en algún momento vemos tumbado en el suelo; un brazo pendulante similar al de los gatos de la prosperidad chinos nos recuerda a su obra *Hey Maastricht*; y un film iridiscente arrugado con el dibujo de un tulipán pertenece a su pieza *Semper Augustus*.

Es poco probable que Coderch haya desplegado este compendio de sutiles citas a su corpus artístico con la intención de que un espectador cualquiera las reconozca. Parece más razonable pensar que se trata de un juego irónico y poético que la artista realiza para ella misma. Pero lo cierto es que este conjunto de referencias podría trazar una narración que funcionaría como el reverso del relato que construye la voz en off, y que también nos hablaría de la artista pero sin aparentarlo. Una narración que no obtendría su rédito desde lo estético, desde lo que se muestra y se predica, sino que, como en la alquimia, su valor vendría dado por lo que permanece oculto, por lo que se silencia.

her origins and career path, at least apparently. We are not using this word lightly, given that one of the interesting things about Coderch's video is how the thematic content of the work, the reflection on appearances and the tension between form and substance, is not only developed on a theoretical or discursive level, but in a subtle and intelligent way infiltrates many of the elements of the work: from the imposition of a female voice with a Peruvian accent (when one of the first things that the voice tells us, who we presume to be the artist, is that although born in Peru, she has no recollection of that stage in her life), to the aesthetic correlation established between many of the video images and the elements of the installation in the exhibition space, and through the formal ambiguity of some of these objects. Along these lines, for example, a rectangular element is featured whose surface is made of mirrored glass and therefore is more informative about its environment which it reflects rather than its own condition; or a panel which from a distance appears to be a piece of embroidered African fabric which is also present in the video but in the exhibition space turns out to be simply a paper reproduction; or a piece of fabric which also has a printed pattern resembling closed chests and half-open empty chests, a motif which reinforces the iconography used by Coderch in her discourse built on the apparent and the fundamental, the aesthetic and the speculative.

Another interesting aspect of *Oro* is how multiple images that reference previous art pieces by the artist appear within the visual narrative of the work. To illustrate with some examples: a reproduction from the book *Debt* forms the basis of her work *El Aspirante* (the applicant); an imitation wooden surface over a plastic inflatable references the colossal project which Coderch presented at the Fundació Miró last year; a tubular structure recalls both *Mueble-bar* (cabinet-bar) as *Eco TGWENDOHM*, the latter is also referenced with the artificial bird that certain points we see lying prostrate on the floor; a pendulous arm similar to the ones attached to Chinese 'fortune cats' remind us of her work *Hey Maastricht*; an an iridescent wrinkled sheet of film with a picture of a tulip belongs to her work *Semper Augustus*.

It is unlikely that Coderch has unfolded this collection of subtle references to her artiste oeuvre for the benefit of the ordinary lay viewer. It seems more reasonable to think that these playful ironic and poetic references are for the artist herself. But in fact it's also true that this set of references could trace an inverse narrative function to the one that is constructed by the voiceover, talking about the artist but without apparently doing so. A narrative that cannot simply be read on an aesthetic level, through which it's revealed and on which it's predicated, but rather like alchemy, its value lies with what is hidden, what it is silent about.

ACTO 30: LÚA CODERCH, ORO

NIVELL ZERO, FUNDACIÓ SUÑOL. HASTA EL 10 DE ENERO 2015 / UNTIL JANUARY 10TH 2015

WWW.FUNDACIOSUNOL.ORG